

VIVIR₁₀

C U E N C A

►NAVIDAD

«La navidad siempre tiene sabor a nostalgia»

Rose Mari Álvarez vive este año una navidad especial • Lejos de la 'pachamama', pero cerca de muchos de sus seres queridos

J. MONREAL / CUENCA

Rose Mari, al igual que miles de Rcompatriotas peruanos, salió de su país natal en busca de un futuro mejor. Llegó a España hace seis años, sola, dejando atrás toda su familia: padres, hermanos y a su marido y un hijo de corta edad.

«Tuve la suerte de venir con un trabajo, cosa que no todo el mundo tiene, pero se hizo duro, muy duro, dejar mi tierra y venir a un lugar desconocido para emprender una nueva vida», dice Rose Mari, quien en la actualidad busca empleo, tras dejar el que tenía en una panadería.

Profesora de infantil en su Perú natal, donde gozaba de ciertas comodidades -tanto ella como su familia-, tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias que le imponía la vida tratando, al mismo tiempo, de ayudar económicamente a sus familiares. «El nivel de vida de nuestro país es muy bajo, y es necesario aportar recursos a todos los niveles. Somos miles los peruanos que estamos lejos del país, procurando -en la medida de nuestras posibilidades- sacar adelante nuestra economía familiar a base de trabajar en otros países. Afortunadamente la situación ha ido mejorando con el paso del tiempo y la verdad es que se nota nuestra ayuda en casa», dice Rose Mari, convencida de que su esfuerzo merece la pena.

«Nadie sale de su país por gusto», comenta Rose Mari, quien tras un largo periodo de adaptación, consiguió reunir a su familia -marido e hijo- y pasado el tiempo llegó la pequeña de la casa. «nuestra alegría, y el motivo fundamental por el que hemos tomado la decisión de quedarnos a vivir en España», dice.

«He pasado momentos muy duros, de absoluta soledad, sobre todo en mi primera navidad en España, lejos de mi familia. Pasé la noche llorando; trabajando pero sin dejar de llorar, porque no podía quitarme de la cabeza la imagen de mi familia toda reunida y yo la única que estaba fuera, tan lejos...» Realmente una situación dura que, poco a poco fui superando con la llegada de mi esposo y al mejorar nuestras condiciones.

La fuerza de voluntad y la necesidad hacen que los inmigrantes luchen por salir adelante en un país extraño para ellos, «aunque cuentas con la ventaja del idioma y las costumbres que, si bien no son exactamente iguales, si muy pare-



El recuerdo volará hasta Lima, la capital del Perú.

cidas, porque nos unen muchos lazos de cultura similar», dice Rose Mari, quien este año vivirá una navidad bien distinta a las anteriores, «más que nada porque estamos reunidos toda mi familia, me refiero a la de acá, y contaremos con la visita de un hermano que traerá noticias recientes, de un par de días, del resto, y supongo que también podremos tomar alguno de los productos típicos de nuestra tierra», dice, mostrando gran alegría ante la venida de un ser querido.

«Lo importante es que estemos todos reunidos y sepamos que, a pesar de la distancia, seguimos juntos. Lo de menos es la distancia, aunque se añore la tierra de uno, pero lo principal es que tengamos salud, que no haya sucedido nada lamentable en la familia, como sucede a otros compatriotas después del terremoto», comenta con gesto triste Rose Mari, quien muestra su solidaridad con sus paisanos «a los que ayudamos cuanto podemos, en la medida de nuestras posibilidades».

Un sencillo belén «con las figuras vestidas al modo cuzqueño», presidirá el comedor de la vivienda familiar de Rose Mari. «Algo que no puede faltar nunca, porque en mi familia somos de belén y de árbol, y por muy lejos que nos encontremos lo pone siempre. Es una manera de recordar la infancia y todos tus lazos familiares y no perder las raíces», dice.

Una cena sencilla y una comida familiar, a la que puede que se una algún compatriota que esté solo en Cuenca, bastará para pasar las navidades lejos de las tierras andinas,

«donde es típico comer dulces, como aquí, el pavo y alguna bebida, aunque eso va a ser lo más complicado de encontrar, pero haremos lo posible por tener 'casi' de todo, y disfrutar en estas fechas tan entrañables. Eso sí. No faltará la llamada telefónica a mis padres y hermanos que estarán reunidos todos en casa...»

Profunda añoranza de su tierra, que se ve mitigada por su situación -más favorable que cuando llegó- y con la presencia de su marido y sus hijos. «El mayor tiene ocho años y la pequeña tres. Ella es otro motivo más para seguir luchando y procurar un futuro con más posibilidades que en mi país», dice Rose Mari, con cierta tristeza, aunque con la convicción de que el paso que dio fue acertado y el esfuerzo realizado mereció la pena.

«Sin duda alguna que van a ser unas navidades felices. Afortunadamente la familia, toda ella, goza de buena salud -que es lo más importante- y nos sigue manteniendo viva la esperanza de poder volver a Perú dentro de poco, aunque sea de visita, a ver al resto de la familia, como ya hicimos para que conocieran a mi hija. Lo maravilloso sería tener a todos aquí, o poder estar allá, pero la vida tiene caminos diferentes para cada uno de nosotros, y lo que debemos hacer es adaptarnos a los acontecimientos y sobreponernos a las situaciones adversas que puedan darse. Ante todo, hay que buscar el lado positivo de las cosas y hacerse a la idea de que todo tiene un fin y que nada sucede por casualidad.», concluye diciendo Rose Mari.



Foto familiar de Rose Mari, donde no falta el árbol navideño.



El pequeño belén preside la estancia de los Álvarez.

«Aunque en la distancia, estamos unidos»



Rose Mari Álvarez.

«Es inevitable la añoranza de nuestra tierra y nuestra familia, pero dentro de lo que cabe, estamos en mejor situación que hace años, cuando tuve que venirme sola a un lugar desconocido a tratar de abrirme camino», dice Rose Mari, consciente de las dificultades que entraña el vivir a miles de kilómetros de su familia y de sus costumbres.

«En realidad no somos tan diferentes, aunque sí hay peculiaridades que nos diferencian, pero con algo esencial: el cariño por los nuestros es algo común. Luego hay diferentes formas de expresarlo pero en el fondo todo es lo mismo», señala, mientras repasa los detalles de la cena de navidad y espera ansiosa recibir «algo tan especial como puede ser un dulce de mi tierra que traerá mi hermano. Incluso si no trajera nada con 'sabor' a nuestra tierra, sería lo mismo porque lo que importa es su presencia entre nosotros», dice Rose Mari.

Una navidad distinta, vivida al otro lado del mar, con sabores y olores de lejanas tierras, unidas por el lazo indestructible del cariño.